



7 de octubre de 1888¹

Fiesta del Santo Rosario

Mis queridas hermanas,

Quiero deciros unas palabras sobre la fiesta de hoy, porque es difícil hablar de otra cosa. Quisiera señalar que el Santo Padre, al dar a esta fiesta un rito superior, al hacer él mismo el Oficio propiamente dicho, celebrado hoy por primera vez, quiere que recemos por la Santa Iglesia, por las intenciones del Sumo Pontífice y de la Iglesia. ¿Rezáis mucho por la Santa Iglesia? ¿La queréis mucho, a la Santa Iglesia? Es una pregunta que debéis haceros.

Para ser una verdadera religiosa de la Asunción, es decir, un alma consagrada a extender el reinado de Jesucristo, dedicada a transmitir a los niños el espíritu más católico, el más coherente con la fe y con todas las enseñanzas de la Iglesia, tenéis que amar a la Iglesia, y nunca insistiré lo suficiente sobre la importancia de que os examinéis sobre este punto. Ved si estáis dispuestas a todo por la santa Iglesia; si vuestra entrega os lleva a todos los sacrificios y si vais más allá de vosotras mismas cuando se trata de obtener las gracias de Dios para la santa Iglesia.

No debemos rezar sólo por nosotras mismas. Nuestro Señor nos enseñó a decir: «Padre nuestro que estás en los cielos» y no: «Padre mío que estás en los cielos, dame hoy mi pan de cada día». Porque quería que los corazones estuvieran unidos, quería que todos rezaran los unos por los otros, que sintieran lo que afecta a la santa Iglesia más que lo que les afecta a ellos mismos.

1. Chapitre inédit.